

Parque sin niños en Desengaño

La **degradación de esta zona aledaña a la Gran Vía** deja a los vecinos sin barrio, mientras el Ayuntamiento y la Delegación del Gobierno se acusan mutuamente de la situación

JOSÉ ÁNGEL GONZÁLEZ
20 MINUTOS

El parque es de todo, menos infantil. Bajo la sombra del tobogán de madera se refugian dos hombres para fumarse un *chino* de heroína. Los columpios están tan quietos que ni siquiera parecen columpios, sino esculturas bizarras, de esas que reciben subvención pública.

Cuarenta personas pueblan la plaza. Casi todos son hombres. Ninguno parece una buena opción como socio para un negocio o novio de tu hija. Tipos de rodillas nerviosas y ojos de cuervo.

«¿Quieres hablar conmigo?», pregunta un subsahariano. «Si tú quieres...». «Mi tiempo vale dinero, hombre», me responde.

La plaza tiene nombre de monja: Santa María Soledad Torres Acosta, una sierva de los enfermos que atendía sin miedo a los madrileños infectados por el cólera a finales del XIX.

Karina

Las únicas madres de ahora en Desengaño, la zona dura del barrio de Universidad (40.000 vecinos), son las chicas que venden sexo.

Karina, por ejemplo: gafas de sol, sostén negro, pelo castigado por el tinte. Colombiana, 34 años, dos hijos: «Esto va mal, cada día peor. Hay demasiados yonquis».

Mientras la Delegación del Gobierno y el Ayuntamiento se tiran piedras con la inscripción *el culpable no soy yo, eres tú*, la gente de aquí se ha quedado sin barrio.

Todos escurren el bulto

Ayuntamiento y Delegación del Gobierno escurren el bulto ante el problema de inseguridad que se palpa a diario en el entorno de la calle Desengaño. Mientras la Concejalía de Servicios Sociales reclama más presencia policial en la zona, los dirigentes de la Policía Nacional aseguran que el despliegue de este cuerpo en la zona es suficiente y que el plan municipal contra la prostitución en Montera y Desengaño es un fracaso.



«No me gusta nada lo que está pasando en la calle», dicen los vecinos.

JORGE PARÍS

J.D.V. es camarero, tiene 52 años y vive desde los 20 en la calle de Luna, cerca de una muy administrativa y nada operativa comisaría de Policía Nacional. «No me gusta nada lo que está pasando. Ni siquiera deo que mis hijos salgan solos a la calle. Doy rodeos para ir a casa».

María José, dueña de una pequeña filatelia, tampoco admite que el relumbrón de la Gran Vía, a sólo unos metros, oculte un submundo tan crudo. «Estoy cansada de llamar a la Policía y que pasen de mí. También de ver cómo Esperanza Aguirre, que vive aquí al lado, cruza todas las mañanas el barrio en el coche oficial y cierra los ojos».

Fernando Riesgo

COMERCIANTE DE LA ZONA

«Las noches dan miedo. Nos adaptamos a la luz»

¿Cómo está el barrio?

Cada vez peor. Nos tienen abandonados.

¿Quién?

El Ayuntamiento, la Policía... Nos hemos quejado tantas veces que ya ni me acuerdo.

¿Ha cambiado sus costumbres?

Ahora abrimos el negocio más tarde, a las diez de la mañana, y cerramos más temprano, a las siete de la tarde. Nos adaptamos a la luz.

¿Tiene miedo?

Las noches son tremendas en este barrio. Tendría miedo cualquiera.

¿Es la prostitución el problema principal?

No, ni mucho menos. Ellas nos respetan. Lo malo viene con los chulos, los yonquis, los maleantes...

¿Qué haría para paliarlo si



BIO Tiene 48 años. Está al frente de la Casa Riesgo, una tienda de material de bellas artes fundada en 1866

estuviese en sus manos?

Lo tengo claro. Si montásemos a todas las prostitutas en un autobús y las dejásemos en Serrano, los políticos seguro que solucionarían nuestros problemas.



→ CALLEJÓN DEL GATO
José Ángel González
El anverso y el reverso

Tras cada camino, un secreto. Tras cada canción, un río. Tras cada ciudad, un blues. El de Madrid Centro tiene título eficaz—lenguaje revelado, diría Heidegger—: Desengaño. El blues, la música de mi vida, nació como una polifonía de jirones: la piel desgarrada de las manos que arrancaban el algodón de las cápsulas; el chirrido de los carros de mulas arrastrando la carga hasta las desmontaderas; los gritos de reclamo de los minoristas ambulantes que ofrecían tamales y moras; el himno milenarista de un ciego en el porche del almacén; los golpes de azada contra las malas hierbas; los gritos de los sondistas de las barcas; el gemido de los silbatos de los trenes para, a falta de relojes, decirnos la hora e. El blues de Desengaño que oí cantar ayer no

«Esto va mal, cada día peor. Hay demasiados yonquis»

Karina

es muy distinto: las marquesinas neumónicas de los cines; la neutralidad de la economía franquiciada de la Gran Vía; el chasco, la desesperanza, la derrota... La presidenta Aguirre vive en el barrio. ¿Le gusta el blues? ¿Tiene esperanza Esperanza? ¿La tienen estas personas desdentadas que aspiran un 'chino'? La certeza de que el reverso es amante del anverso nunca fue tan palpable. Eso es el blues.

20 SEGUNDOS

Récord de alumnos por aula

Los sindicatos denunciaron ayer la masificación que sufren muchos de los alumnos que empezaron el lunes el curso en primaria. Según UGT y CC OO, la ratio media de alumnos por aula se sitúa en el conjunto de España en 19,4 niños, mientras que en Madrid es de 21,9. Por su parte, la presidenta de la Comunidad, Esperanza Aguirre, dijo ayer que en la región hay 60.417 plazas de educación infantil, que no es obligatoria, y precisó que más de 40.000 están financiadas con fondos públicos.

200.000

EUROS

ha gastado el Ayuntamiento en el plan de reactivación económica de Azca para recuperar la actividad de la zona

Seguro para 7.270 viudas

7.270 madrileñas que dejaron de percibir el Seguro Obligatorio de Vejez e Invalidez (SOVI) en el año 1967 por ser incompatible con su pensión de vejez podrán recuperar esta prestación a partir del próximo 1 de octubre.

Impuesto para viviendas vacías

Izquierda Unida propuso ayer penalizar con un nuevo impuesto autonómico a los ciudadanos que tengan viviendas vacías más de seis meses. La coalición quiere destinar el dinero recaudado a la construcción de pisos públicos para jóvenes.

Por los árboles de plaza Elíptica

Un grupo de vecinos de plaza Elíptica, acompañados por miembros de Ecologistas en Acción, se concentraron ayer para pedir a la Comunidad de Madrid por sexta vez que ponga fin a la tala de árboles en el parque Emperatriz María de Austria con motivo de las obras de un intercambiador de transportes.

La delincuencia apenas bajó en 2004

Memoria de la Fiscalía. La delincuencia en la comunidad de Madrid apenas se redujo en un inapreciable 0,53% en 2004 respecto al año anterior. Así se desprende de los datos de la Memoria de la Fiscalía General del Estado, presentada ayer. El documento recoge que el año pasado se incoaron 632.225 diligencias previas, tan sólo 3.387 menos que en 2003.

Aunque la Memoria de la Fiscalía explica que estos datos no se corresponden de forma exacta con el número de delitos, ya que algunos

632.225
DILIGENCIAS
previas se incoaron en los órganos judiciales de Madrid en 2004

pueden no haber sido denunciados y otros dar lugar a más de un procedimiento, es un baremo aproximado de la actividad delictiva a lo largo del año.

Madrid es la última de las nueve comunidades autónomas en las que se reduje-

ron las diligencias incoadas. Aragón encabeza la reducción de la actividad delictiva, con un descenso del 12,05%. Le siguen Valencia (9,84%), Asturias (5,75%), Canarias, Galicia, Castilla-León, Cantabria y Cataluña.

Baleares crece más

Por contra, la delincuencia creció en ocho regiones españolas, con Baleares a la cabeza (un 16,75% más). Además, la seguridad ciudadana empeoró en Navarra, Murcia, Andalucía, Extremadura, La Rioja, Castilla-La Mancha y País Vasco.



Sonrisas de semáforo

En los últimos meses proliferan en Madrid los artistas callejeros, como ésta en Sor Ángela de la Cruz, que se ganan unas monedas entreteniéndolo a los conductores en lo que dura cerrado un semáforo.

FOTO: JORGE PARÍS